

Reseña

Reseña de “Precarious Japan” de Anne Allison

Allison, Anne (2013) *Precarious Japan*. Durham and London: Duke University Press. 256 pp. ISBN: 978-0-8223-5562-5

Hugo Valenzuela¹

 0000-0002-6195-9149

Universitat Autònoma de Barcelona, España



revistes.uab.cat/periferia



Junio 2021

Para citar este artículo:

Valenzuela, H. (2021). Reseña de “Precarious Japan” de Anne Allison. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 26(1), 229-234, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.840>

Resumen

“Precarious Japan” es una moderna etnografía sobre la precarización en el Japón contemporáneo. En tiempos de trabajo irregular, colapso económico, contaminación nuclear y una población envejecida, los japoneses experimentan la inseguridad y la incerteza en su vida cotidiana. Allison, mediante una diestra articulación de las condiciones estructurales, de la teoría de los afectos y de la descripción densa plasma de modo fehaciente la existencia desesperada, lúgubre y triste de un creciente precariado japonés engullido por la soledad, la anomia y la trituradora neoliberal.

Palabras clave: Japón; Precarización; Soledad; Sociedad post-industrial.

Abstract: *Review of “Precarious Japan”*

“Precarios Japan” is a modern ethnography on contemporary Japan’s precarization. In times of irregular work, economic collapse, nuclear pollution, and an aging

¹ Contacto: Hugo Valenzuela García – hugo.valenzuela@uab.cat

population, the Japanese experience insecurity and uncertainty in their daily lives. Allison, through a skilful articulation of structural conditions, theory of affections and thick description, convincingly captures the desperate, gloomy and sad existence of a growing Japanese precariat engulfed by loneliness, anomie and crushing neoliberalism.

Keywords: Japan; Precariousness; Loneliness; Post-industrial society.

Uno de los datos más preocupantes de las últimas dos décadas es el deterioro global del nivel de vida de las personas más desfavorecidas de las sociedades postindustriales. Y las malas noticias es que esta tendencia va al alza. Una revisión general de la literatura aventura un crecimiento constante de la soledad y la precarización: el confinamiento y la distancia social de la pandemia de COVID19 (Matias et al., 2020); la creciente implantación del teletrabajo (Valenzuela, 2020); la adicción a las tecnologías personales (Savolainen, 2020; Morese et al. 2020); el envejecimiento de la población (Zhou et al., 2018); el aumento de las tasas de divorcio y la transformación de los modelos familiares tradicionales (Silverstein y Giarrusso, 2010); la anomia (Zhao y Cao, 2010); la disolución de los lazos comunitarios (Putman, 2001) y una individualización y competencia en constante expansión.

El desempleo, la precariedad laboral, la debilidad del estado de bienestar y la erosión de los lazos sociales contribuyen a excluir con mayor virulencia a colectivos específicos, como los jóvenes, las madres solteras, las personas mayores o los individuos sin hogar (Caro Blanco, 2017). Y no es difícil aventurar que esta precarización empeore a raíz de la crisis pandémica (ver Valenzuela 2021). Simultáneamente, en nuestras sociedades modernas, liberales y democráticas, existe una fuerte presión para que el individuo consiga sus propios recursos y alcance plena autonomía y autosuficiencia (Caldwell, 2004, p.3). Y este individualismo tienden a acentuarse en un momento en que las redes de apoyo comunitario se disuelven. Quizás estos hechos expliquen el hecho de que cada día más personas vivan (y mueran) completamente solas en países como Noruega (Hauge y Kirkevold, 2012), Estados Unidos (Twenge et al., 2019) o Japón, el desolador contexto en el que Anne Allison despliega su etnografía de la sórdida precariedad contemporánea.

Publicada en 2013, la etnografía de Allison no es rabiosamente novedosa, pero no por ello deja de ser totalmente actual. Su lectura estremece quizás hoy más que cuando apareció, porque narra una realidad que nos resulta cada vez menos lejana y exótica. Mediante el despliegue de una densa urdimbre etnográfica (en la que cabe sus observaciones, su vasto conocimiento de la cultura japonesa, anécdotas, noticias de la prensa local, encuentros informales y entrevistas formales) pone en palabras, y de manera efectiva, el drama emocional generado por una de las mayores lacras de la sociedad japonesa: la expansión de una precarización “líquida”, que se filtra desde la realidad laboral a la vida misma, dejando a su paso no solo carencia material, sino también sufrimiento y desesperanza: un vacío existencial que se cobra una media de 33.000 suicidios anuales desde 1998 (60% son desempleados).

El libro comienza a tumba abierta, con una viñeta etnográfica: hallan el cadáver de un hombre de mediana edad, un mes después de fallecer, solo, en su apartamento, por inanición. Rodeado del moderno Japón, en la última página de su diario el hombre expresa un gran deseo insatisfecho: comer ‘onigiri’, un alimento tradicional japonés consistente en una bola de arroz que puede obtenerse en cualquier momento y lugar de Japón, por apenas un dólar. Esta anécdota, escribe Chiavacci con acierto en otra reseña, “muestra no sólo a un hombre abandonado por la sociedad, sino también a un hombre cuya existencia sociocultural ha sido aniquilada” (2015, p.308). Solo en Tokio, fallecen cada día diez personas por ‘kodokushi’, un concepto japonés que significa, literalmente, “muerte solitaria”. Así fallecieron en 2009 32.000 ancianos japoneses, en soledad (Allison, 2013, p.127).

La acelerada difusión de la lógica de mercado (que privatiza y desregulariza cada vez más ámbitos de la vida); la particular gestión de los recursos humanos y el envejecimiento demográfico de la población, han transformado el Japón de las instituciones estables del pasado siglo en una sociedad extraordinariamente desigual. Japón ocupa el segundo puesto en pobreza entre los países miembros de la OCDE (15,3%), justo por detrás de los Estados Unidos (17,1%). Para preservar las arcas nacionales, devoradas por los costos de una sociedad envejecida, el gobierno japonés, mediante una insistente retórica sobre la “calidad de vida” y el “vivir de forma independiente”, realiza constantes llamamientos a la responsabilidad individual para legitimar la privatización de la atención médica y recortar así gasto público (Allison, 2013, p.33).

El 77% de los japoneses subsiste por debajo del umbral de la pobreza: desempleados y subempleados, trabajadores con trabajos precarios (irregulares, temporales, sin seguridad ni salario digno) que engrosan el reservorio de precariado japonés. En otra viñeta etnográfica, Allison describe la historia de un trabajador temporal que había perdido su trabajo, Katō Tomohiro. Llevó una vida solitaria e inestable, sin interacciones familiares ni contactos conocidos. Sin nada por lo que vivir, sin nada que perder y sin un lugar al que denominar hogar ('ibasho'), un día Katō cogió un fusil de asalto, se dirigió a Akihabara, una gran zona comercial de Tokio, y comenzó a matar al azar. Esto desencadenó ataques imitativos realizados por otros sujetos - que compartían similar soledad y precariedad vital con Katō - en otros puntos de Japón.

Mediante una tesis con resonancias a las de Sennet (particularmente en "La Corrosoión del Carácter", 2006), Allison sostiene que la precariedad laboral se filtra a las relaciones cotidianas, hoy efímeras y fragmentadas. Bajo este nuevo régimen de trabajo, emerge un individuo desapegado, adaptable y descentrado y (2013, p.30). La misma inseguridad laboral se extiende al pago de las facturas y a la posibilidad de traer comida a la mesa, socavando el honor, el orgullo y la energía para seguir adelante. Ya no se trata de trabajo precario: la misma condición humana también se ha vuelto precaria. La existencia se caracteriza por una persistente soledad, por la desconexión y el aislamiento socioemocional (Allison, 2013, p.2). Esta "destitución social", como lo llama la autora, afecta a más de un millón de japoneses y genera nuevas formas culturales, como los 'hikikomori': una forma de "sinhogarismo en el hogar" que afecta sobre todo a varones de entre 26 y 27 años, relegados al retiro en una habitación del hogar de sus padres, de la que raras veces, si alguna vez, salen (Allison, 2013, p.2-3). Incapaces de comunicarse normalmente (más allá del mundo virtual y los videojuegos), rodeados de relaciones sociales disolutas, parece que no han logrado hallar su lugar en la sociedad más amplia.

En Japón el 31% de la población vive sola y el 23,1% tiene más de sesenta y cinco años. Pero no solo vive sola, también se siente sola (Allison, 2013, p.8). Esta precariedad es como un alquitrán negro que contamina las interacciones sociales e impregna lo emocional, alimentando la sensación de inseguridad, dependencia, de estar fuera de lugar, en un mundo que experimentan de manera dolorosa (como recoge el término japonés 'ikizurasa'. los dolores o dificultades de la vida). Pero la

cuestión no es tanto la soledad, sino el residuo licuado después de pasar la vida misma por el tamiz de la lógica capitalista:

En el terreno de la vida social, esto indica una tensión: esforzarse por encajar el tiempo, la energía y las relaciones humanas en un cálculo de valor capitalista.

Lo que no encaja se filtra o se tira. Este pozo de basura social y humano es la precariedad. Y, como la naturaleza sensorial de la vida precaria, es dolor e incomodidad. Vida que no está a la altura: un futuro y una cotidianeidad tan segura como una caja negra. (Allison, 2013, p.16).

Una de las grandes contribuciones de este volumen es, posiblemente, la propia noción de 'precariedad social' en el contexto japonés. Y, sin embargo, es una idea que aflora ya en el viejo marxismo (aquellos de "las condiciones materiales de existencias y el modo en que la producción de la vida material condiciona la vida social, política e intelectual..."). Allison describe esta deriva superestructural como aniquilación del espíritu (2013, p.70), una precariedad social que acaba carcomiendo el alma. Y es que sobrevivir, en el sentido mismo de garantizar la vida de las personas, parece una tendencia global de nuestro siglo (Abélès, 2010).

Bibliografía

- Abélès, M. (2010). *The Politics of Survival*. Duke University Press.
- Allison, A. (2013). *Precarious Japan*. Duke University Press. Durham, London.
- Caro Blanco, F. (2017). *Vulnerabilidad y empleo. Discursos y estrategias de los agentes de inserción laboral con colectivos vulnerables en un contexto de crisis*. Fundación. Madrid.
- Chiavacci, D. (2015). Precarious Japan by Anne Allison, *Pacific Affairs*, 88(2), pp. 308–310. doi: 10.1353/mni.2015.0034.
- Hauge, S. & Kirkevold, M. (2012). Variations in older persons' descriptions of the burden of loneliness, *RNScand J Caring Sci*; 2012; 26; 553–560.
- Killgore, W. D., Cloonan, S. A., Taylor, E. C., Dailey, N. S. (2020). Loneliness: A Signature Mental Health Concern in the Era of COVID-19. *Psychiatry Research* 290:113117.

- Matias, T. Dominski, F. H., Marks, D. F. (2020). Human needs in COVID-19 isolation, *Health Psychol.*, 25(7): 871-882. doi: 10.1177/1359105320925149
- Morese, R. Palermo, S. Torello C. and Sechi, F, (2020). Social Withdrawal and Mental Health: An Interdisciplinary Approach, *Social Isolation - An Interdisciplinary View*, Rosalba Morese, Sara Palermo and Raffaella Fiorella, IntechOpen, DOI: 10.5772/intechopen.90735.
- Paugam, S. (2007). ¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas?, *Revista española del tercer sector*, (5), pp. 149–172. Available at: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2376696>.
- Putman, R. (2001). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Touchstone Books.
- Savolainen I, Oksanen A, Kaakinen M, Sirola A, Paek H. (2020). The Role of Perceived Loneliness in Youth Addictive Behaviors: Cross-National Survey Study. *JMIR Ment Health*;7(1): e14035. doi: 10.2196/14035
- Sennett, Richard (2006). *La Corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Silverstein M, Giarrusso R. (2010). Aging and Family Life: A Decade Review. *J Marriage Fam.*72(5):1039-1058. doi:10.1111/j.1741-3737.2010.00749.x
- Valenzuela-García H. (2021). Teletrabajo y amplificación de la desigualdad en la sociedad post-pandemia española. *Revista Andaluza de Antropología* 19. doi.org/10.12795/RAA.2021.19.02
- Twenge, J. M.; B. H. Spitzberg, and W. K. Campbell (2019). Less in-person social interaction with peers among U.S. adolescents in the 21st century and links to loneliness, *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(6): 1892-1913.
- Zhao, R., and Cao, L. (2010). Social Change and Anomie: A Cross-National Study, *Social Forces* 88 (3): 1209-1229.
- Zhou, G., Wang, Y. & Yu, X. (2018) Direct and Indirect Effects of Family Functioning on Loneliness of Elderly Chinese Individuals. *Curr Psychol* 37, 295–301. <https://doi.org/10.1007/s12144-016-9512-5>